

Amerigo Margalef:

Recibí la suya del 25 alegrandome mucho. Hecho  
 han buenas amigas con el Sr. Strickelberger y le ruego cultive estas relaciones con  
 todo cariño. Los impresos, desde luego, no son de urgencia extraordinaria y este  
 muy acertado los lleve el Sr. Strickelberger mismo. Dile mis gracias cuando vaya  
 Vol. a ver los laboratorios.

Yo también espero que ahora vendrá el reconocimiento de jure de  
 esta institución. Ahora bien, hay que tener en cuenta una cosa: yo solo no puedo  
 decidir nada ni admitir nuevos socios patronales sin el consentimiento de mi Consejo  
 asesor. Ya sabe que los socios españoles de este último son los Sres. Rodo. Padre y el Sr.  
 de Bolós. Ambos me contestan en una forma muy vaga. Tanto es así que una tarde  
 de estas cogí el tren para ir a casa y hablar con el Sr. de Bolós. <sup>de un modo no oficial</sup> ~~Interviene también~~  
 el Sr. Font quien no está del todo conforme con la combinación, pues me habla del  
 Instituto d'Estudis catalans. ¿Pero como voy yo a decir al Sr. Albareda que en  
 vez del Consejo y la Universidad quiere que sea el Consejo y el Inst. d'Estudis catalans?  
 El Sr. Font dice: "Yo nombraría a tal y tal corporación". Yo no nombro a nadie,  
 es que ellos se han ofrecido. Además hay que tener en cuenta una cosa: yo estoy  
 pendiente de la aprobación del Min. de Ed. Nacional del que es una creación el  
 Consejo Superior. ¿Como voy yo, antes de la referida aprobación, darles a esos Sres.  
 una negativa? Yo creo que lo más acertado y casi lo único que me cabe hacer  
 es decirles que sí, haciéndolo depender únicamente de la conformidad de los demás  
 Sres. de mi Consejo asesor, sobre todo de los amigos y entre estos <sup>principalmente</sup> del Prof. Joan que  
 es el presidente. El Sr. Font también olvida que este jardín ya no es mío. Es  
 de la Fundación. Yo soy director con amplios poderes asistido por el referido Consejo  
 asesor. Todo esto así como las gestiones referente al desbloqueo me empujan molt.  
 De todas maneras creo no habrá que ~~darle~~ <sup>darle</sup> demasiada importancia al crecido número  
 de votos españoles. Lo he visto ahora con las contestaciones del Sr. de Bolós y del Rodo. Padre.  
 ¡Ligue!

En resumidas cuentas lo que dicen es: Ud. mismo, vaya Ud. haciendo, Ud. que hasta ahora tan bien lo ha disgesto todo. Tal vez, en el fondo, lo que quieren es que se les deje en paz. Además, si los votos españoles se pusiesen en pugna con los intereses de la institución, allí estarían los demás votos para contrarrestar a los españoles. Estos votos extranjeros también tienden a aumentar. Pero lo probable y lo deseable es que todo transcurra en la mayor armonía.

Lo que me preocupa más es la sucesión mía en el jardín. Es que a diario se presentan problemas imprevistos; no solamente en el orden facultativo sino también en infinidad de otros aspectos. Hoy hay una visita de categoría, mañana hay un litigio de destino, otro día ofrecen la compra de un terreno vecino o vienen los soldados a echar a tierra <sup>un portal</sup> para entrar en el jardín y montar una ametralladora etc. etc. Para resolver asuntos de orden botánico lo mejor sería un jardinero suizo u otro extranjero con sólidos conocimientos de jardinería y botánica. Para problemas locales sería mejor un chico catalán. Ud. me habló de Sierra. Yo no le conozco a fondo. Solo sé que es un chico entusiasta y un brillante dibujante. ¿Sabe Ud. si posee idiomas? Creame, es un problema que no se ha de perder de vista. Si a Ud. le hacen director de un instituto oceanográfico, Ud. estará perfectamente en su sitio y llevarán su cometido de una manera perfecta. En un jardín de tan grandes dimensiones es muy diferente. Hoy que tener los ojos en todas partes. Hoy se plantan dos plantas nuevas, la una cerca del Templete y la otra cerca del depósito grande. Mañana es indispensable se visite a las dos para ver que tal les ha ido el traslado. Ud., en cambio, en un instituto oceanográfico tiene todos los asuntos pendientes reunidos en su mesa o en un laboratorio.

En cuanto a la correspondencia con Parvillard la creo absolutamente necesaria. La debe Ud. <sup>hacer</sup> desde luego, por entregas y en tarjetas postales. Es conveniente no llenar las postales demasiado. He escrito ultimamente dos postales a Braun-Blanquet y ha remitido la contestación al cabo de 15 días. Le he hablado de Ud. y me encarga la salud de su parte. Le remito adjunto la postal rogándole me la devuelva en seguida. El Sr. Font ya la ha visto. Acaso, si tiene ocasión, enseñela al Sr. de Bolois. Así Ud. ve que la correspondencia <sup>con</sup> <sup>francia</sup>

